

«el águila está siempre en futuro»¹

Segundo Camuratti²

Querido Floreal

Muy pocos días atrás se cumplió el primer aniversario de la desaparición del querido compañero Floreal Gorini. Es por eso que, como cierre de la Asamblea General Ordinaria del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, no podíamos menos que rendirle un cálido homenaje a su memoria, en ese recuerdo permanente que habremos de brindarle quienes trabajando a su lado lo consideramos como nuestro maestro, nuestro guía, la brújula que nos fue orientando en el camino que debíamos recorrer para poder alcanzar los objetivos que nos habíamos propuesto.

Recordar, decimos, la figura de un dirigente que entendió que respetando los principios y trabajando con convencimiento se puede avanzar a pesar de las adversidades que nos puedan acechar.

Siempre tuvo a mano la palabra justa, el consejo, una clase didáctica más, transmitiéndonos el enorme caudal de conocimientos que acumuló en su larga y fecunda militancia en distintos movimientos, ya fueran éstos gremiales, sociales, o en su quehacer político.

Floreal nos podía hablar tanto desde la alquimia de sus años de estudiante que lo llevó a graduarse de Técnico Químico, como que puede ser más difícil lograr la transmutación de los metales que modificar la sociedad; pero su optimismo nos llevaba al convencimiento de que, si ello era complicado, no era imposible si abordábamos la tarea con voluntad y convencimiento.

(1) Intervención realizada en el homenaje a Floreal Gorini, llevado a cabo en el marco de la Asamblea Anual del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, realizada en la ciudad de Rosario, el 29 de octubre de 2005.

(2) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Una historia de preocupación por los demás

Desde ese entonces, el itinerario de su vida fue marcado en un solo sentido: la defensa de los intereses de sus iguales. Por eso no tuvo términos medios; siempre sus consignas, su actitud y su trabajo estuvieron encaminados con un único objetivo.

Eso lo llevó desde temprana edad a convertirse en dirigente gremial, asumiendo junto a otros compañeros de trabajo las reivindicaciones propias del sector, primero; pero teniendo en cuenta que los acuerdos alcanzados no afectaran a otros gremios distintos al suyo, después.

En función de eso participó de huelgas y discusiones con la patronal en muchas instancias; como resultado de ello sufrió también cesantías, en respuesta a esa vocación volcada al servicio de los intereses gremiales.

La última de esas cesantías, proveniente de la huelga bancaria de 1959, lo llevó al movimiento cooperativo, donde desarrolló una intensa actividad en distintos niveles de participación.

De esa larga etapa podemos rescatar, buceando en sus escritos, párrafos enteros de distintas épocas, con un solo hilo conductor: su preocupación por los demás.

Recorrió todas las instancias, aquellas de prosperidad tanto como las de lucha, analizando permanentemente con claridad cuáles y por qué se debían superar los escollos, reales o generados, para frenar un movimiento que avanzaba en la búsqueda de una mayor independencia económica y social para sus integrantes.

La lucha de un soldado más

Fue en todas las instancias un soldado más, un casco blanco, acompañando con sentido constructivo las salidas más convenientes a cada situación que se presentara, tanto dentro de la democracia como en las dictaduras, dictaduras que tuvieron mucho que ver en la tarea de frenar al movimiento cooperativo de crédito, pretendiendo anular que un sector muy importante de la sociedad lograra un financiamiento con manejo popular para solucionar sus necesidades.

Supo discernir, desbrozar la paja del trigo, anticiparse con su agudo análisis hacia dónde se encaminaban los acontecimientos, a quiénes iban a favorecer y a quiénes perjudicaban las medidas que se pretendían imponer a la sociedad.

Vio antes que nadie las consecuencias nefastas que el neoliberalismo pretendía llevar a cabo, colocando al mercado por sobre el hombre, haciendo de éste sólo un mero número surgido del ábaco de la desigualdad social.

Frente a esta dura realidad solía decir: «¿Podemos destinar nuestro tiempo de análisis e investigación a cuánto mejora el superávit fiscal o cuánto variará la tasa de interés, y entre qué cifras oscilará el valor del dólar?». Esto pueden hacerlo los tecnócratas encargados de custodiar los intereses del sistema, pero quienes queremos la vigencia de la justicia, la democracia y los derechos humanos tenemos que pensar y actuar sobre cómo terminamos con la desocupación, la pobreza, la mortandad infantil, el abandono de la ancianidad y la atención de la salud.

Cuando entramos a buscar la solución vemos que ella no se encuentra en las especulaciones de gabinetes económicos o financieros, las soluciones requieren de un cambio del sistema.

Una moralidad viva y activa

Las cooperativas tienen por objetivo bregar por una sociedad basada en la justicia, la solidaridad, la igualdad y la democracia participativa.

Nuestra actividad económica y financiera no constituye un fin en sí mismo, aspiramos a instalar a partir de una gestión económica sin fines de lucro, una sociedad más justa, más igualitaria, más democrática y fundamentalmente más humana.

Los cooperativistas tenemos por objeto un fin ético social. Estos valores éticos: igualdad, justicia social, democracia participativa, solidaridad, galvanizan nuestra voluntad, son las fuerzas morales que, al decir de José Ingenieros, «no son virtudes de catálogo, sino moralidad viva».

«Viva y activa, agregaría yo –decía-, pues sin la participación consciente y activa de ustedes y miles de cooperativistas como ustedes, no sería posible

llevar adelante esa transformación social que cambie las bases de una sociedad injusta, sustentada por el lucro, el individualismo, el interés personal, el enfrentamiento y la disputa constante por la obtención de ganancias. Queremos cambiarla por otra sociedad fraterna, solidaria, justa y democrática».

Estos conceptos claros, precisos, marcan su visión del movimiento cooperativo en el que estuvo enrolado, un cooperativismo transformador, volcado a construir otro modelo de sociedad con sentido humanista.

Cuánto valor seguirán teniendo estas palabras si tenemos en cuenta que todavía no se han removido, ni sabemos cuándo lo serán, los efectos de una injusta distribución de la riqueza en este país, que si de algo peca, es de ser rico.

Un cooperativismo transformador

Ante este crudo cuadro que nos muestra la realidad, solía decir: «Ha llegado el momento de que los cooperadores dejemos de ver a la cooperativa simplemente como una empresa que tiene formas organizativas distintas.

Hay sociedades anónimas, sociedades colectivas, empresas individuales, empresas de responsabilidad limitada y empresas cooperativas.

Hay toda una tendencia en la cooperación planteándonos eso: la cooperación es una forma de organizar la empresa, distinta; pero que no altera el contenido de la sociedad.

No es así, recalaba. Los que consideran eso han dejado las fuentes, han tomado otras orientaciones y niegan a los fundadores, niegan a sus principios.

Esto no quiere decir que yo me ate dogmáticamente al pensamiento de los pioneros. Yo tomo los valores esenciales: ante la injusticia de la explotación quiero la transformación social y busco los métodos adecuados, proponiendo las transformaciones necesarias para que este proceso de transformación social se logre».

Se preguntaba Floreal: «¿ Cuáles son las cosas que proponemos?».

«Unir las cooperativas a otros movimientos sociales, principalmente al de los trabajadores, que están organizados en sindicatos; al de los pe-

queños y medianos empresarios, que también son explotados por el gran capital, y que están organizados en asociaciones de PYMES o de cámaras de pequeños empresarios.

Asociarnos a una intelectualidad avanzada que tenga un pensamiento transformador de la sociedad. Con ellos, instalar una cultura basada en los derechos humanos, que no son sólo los fundamentales de defender la vida y combatir los genocidios, sino también son los de alimentarse, el derecho a la salud, a la vivienda, a la educación; en una palabra, el derecho a elevarse como ser humano.

El hombre se eleva de la bestia al superhombre pronosticado por Nietzsche y al hombre nuevo anunciado por el Che Guevara. Engels decía que en el quehacer está la cultura; según el quehacer del hombre, con qué concepción, en qué condiciones y para qué trabaja, se va educando. Alguno tiene cultura de chacarero, otro de obrero industrial, otro de maestro... porque en el quehacer se va haciendo la cultura, y el quehacer es de todos los días y de todo momento.

Al hombre que está embrutecido removiendo el barro para hacer ladrillos durante diez o doce horas, de sol a sol, al hombre que está volcado sobre la tierra, haciendo los montículos para mantener los sembrados, no lo elevamos.

Por eso, la cooperación se plantea junto al trabajo y la educación, como una tarea constante, permanente, regular. Porque sólo la cultura elevará al hombre, y el hombre hará transformar el trabajo y llegará a hacer que la máquina trabaje por él, y que lo suplante en aquellas tareas más brutales, inhumanas y pesadas».

La refundación del IMFC

Aquí debemos detenernos todos un instante para preguntarnos: ¿Cuánto de filosofía y de humanismo tiene este razonamiento fundado en sólo cuatro palabras: Hombre – Cultura – Educación – Transformación. Cuatro palabras que fueron el paradigma del pensamiento de Floreal Gorini en su vida.

También detenernos para razonar nosotros y preguntarnos: ¿Son casuales la refundación del Instituto Movilizador, la puesta en escenario del Centro Cultural de la Cooperación, la Fundación Idelcoop y el Periódico Acción, y la Propuesta Cooperativa para Refundar la Nación?.

En verdad que no, el mismo sentido común nos dirá que no, no es casual; es causal al enfoque humanista del cambio que se tiene que dar la sociedad si no quiere correr el riesgo de desaparecer.

En 1998, el Instituto Movilizador, creyó conveniente hacer una revisión de su accionar, para ponerlo en sintonía con las necesidades que debía afrontar la sociedad y poder seguir cumpliendo con el objeto social.

Iniciar una nueva etapa, iniciar la refundación del mismo, lo que en ningún momento significó arriar las banderas o deponer las ideas.

Comenzaba un nuevo camino, crear más cooperativas, de diferente perfil, tratando de que las mismas contribuyesen a modificar las condiciones de distintos sectores sociales, perjudicados por la aplicación de las políticas imperantes.

Ante la crisis, poner en marcha más empresas de economía social: de allí nacieron las cooperativas populares de crédito, cooperativas de vivienda, de vendedores, cooperativas de recicladores, la Federación de Cooperativas Médicas y otras; en definitiva estar presentes en todas las áreas del desarrollo humano, aunque si bien en forma incipiente, modesta, pero estar al fin. El objeto central: recuperar el sentido del trabajo para sectores que empezaban a quedar desplazados de la economía formal y comenzaban a incorporarse en la marginalidad.

Al frente del proyecto encabezado por Floreal nos encolumnamos todos con un alto componente de subjetividad, tratando de elevar al sujeto, hombre-mujer, en la dignidad humana, y avanzar tratando de derrotar las formas de explotación del hombre por el hombre, que se expresaban y se siguen expresando en el capitalismo salvaje.

Al respecto, Floreal siempre nos recordaba aquello de que «la cultura del hombre nace en su quehacer. Un quehacer basado en el egoísmo, en la competencia, en el derrotarse el uno al otro para avanzar, no puede engendrar otra cultura más que de corruptos y de gente insolidaria. Por el contrario, una cultura que se basa en la fraternidad, en el apoyo recíproco, en la solidaridad, va a generar hombres justos, hombres más humanos, hombres que respeten al otro hombre, y éste es el destino de nuestra actividad».

Aquí podríamos agregar nosotros: El hombre como sujeto social, siempre el hombre; como lo definía en la antigüedad Protágoras: «la medida de todas las cosas».

La batalla cultural: el Centro Cultural de la Cooperación

Del Centro Cultural de la Cooperación nos diría Floreal en su discurso, el día de la inauguración del nuevo edificio, el 22 de noviembre de 2002: «La lucha cultural es fundamental para sostener la confrontación de clases en la sociedad moderna.

Si realmente aspiramos a una transformación profunda y revolucionaria de la sociedad argentina, debemos intensificar la lucha cultural para impulsar el desarrollo de la subjetividad popular. Necesitamos gestar un pensamiento opuesto a la aceptación de la globalización como algo inevitable.

El actual orden es un hecho histórico-social de la época, no es eterno. Supone dependencia, desigualdad, libre movimiento de los capitales especulativos, pero prohibición para el traslado de las personas que necesitan trabajar.

Necesitamos contraponerle un pensamiento distinto, alternativo, capaz de generar y desarrollar una salida diferente, a favor de los pueblos y de los derechos humanos. Por eso necesitamos construir un pensamiento crítico, transformador y de izquierda.

Si la sociedad puede ser explotada, es porque un gran sector de la sociedad carece de la conciencia de que la explotación es una injusticia que puede ser superada y debe ser superada.

El Centro Cultural de la Cooperación se propone contribuir a formar esa conciencia para aportar al desarrollo del pensamiento crítico.

Las mejores formas para difundirlo en la sociedad es a través de la investigación, del discurso, del debate, del ensayo, del libro, así como con la actividad teatral, la música, la danza y las artes plásticas, que tan directamente llegan a los sentimientos.

La doctrina cooperativa sostenida siempre por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos se nutre del pensamiento de los socialistas utó-

picos, cuyos valores fundamentales son la cooperación, la solidaridad, la democracia participativa, la ayuda mutua, la propiedad común de los medios de producción, la adhesión voluntaria, el acto de dar para recibir. Con capacidad para convertirse en una de las maneras más potentes de una nueva construcción social y así enfrentar al pensamiento dominante, que propicia el individualismo, margina a una gran parte de la población, empobrece a la mayoría y fractura la sociedad.

Ese pensamiento, incorporado a la subjetividad de las personas será herramienta de transformación de la sociedad. Para ello, es necesario preparar intelectuales, pues las transformaciones deben comenzar en la cabeza y en el corazón de las personas».

La tarea educativa: el Instituto de la Cooperación - Idelcoop

Sobre la educación nos decía Gorini en el año 2003: «El Instituto siempre dedicó mucho espacio a la educación; pero llegado un momento de gran crecimiento de nuestra actividad, como fue el año 1973, vio la necesidad de crear un organismo específico y exclusivo para esta tarea.

Y así nació, en octubre de ese año, IDELCOOP, uno de los principales instrumentos que tiene el Instituto Movilizador, junto al Periódico Acción y el Centro Cultural de la Cooperación, para llevar adelante esa fundamental tarea que es educar: desarrollar la subjetividad para instalar una conciencia humanística, para la hermandad de los hombres, para la cooperación y no para el enfrentamiento, para la paz y la armonía y no para la discriminación y la explotación de los hombres y los pueblos.

Hoy, a treinta años de su fundación, IDELCOOP nos muestra con su trabajo, y con la adhesión que ha logrado de cientos de cooperativas y miles de cooperadores, que cumplió y cumple con sus objetivos fundamentales y fundacionales.

Por ello, el Instituto Movilizador está orgulloso de su creación, agradecido por el trabajo y reconocido hacia las personas que hicieron y hacen posible el despliegue de tan intensa, profunda y científica labor.

IDELCOOP es reconocido, como aquí se ha visto, no sólo en nuestro país, sino en Latinoamérica y en otras partes del mundo donde la actividad cooperativa es destacada.

Nosotros estamos convencidos de que su tarea será cada vez más útil, más necesaria y más compleja; por ello, al mismo tiempo que IDELCOOP se compromete a abordar su tarea con fuerza, con honestidad y con la disciplina científica con que siempre lo han hecho, lo hacemos también nosotros asegurándole nuestro constante apoyo y asistencia fraternal».

La Propuesta del IMFC para Refundar la Nación

Respecto de cómo hacer la transformación basta leer el prólogo firmado por Gorini, de la edición de junio de 2003, que resume los aspectos fundamentales de la primera edición de la *Propuesta del IMFC para Refundar la Nación y Enfrentar la Emergencia*, publicada en febrero de 2002.

La rebelión popular que eclosionó el 19 y 20 de diciembre de 2001 expresó su contenido más profundo en una frase sintetizadora: «Que se vayan todos». Pero tal exigencia no estaba dirigida sólo a la dirigencia política, comprendía también a los empresarios prebendarios, a los banqueros usureros, a los jueces «amigos» del Ejecutivo, a los dirigentes sindicales corruptos.

El régimen imperante refundió la Nación, se trata ahora de refundarla, y la Reforma Constitucional debe ser el punto de partida de un nuevo contrato social que permita edificar otro proyecto de país.

Consecuentemente, hay que ponerlo todo en discusión y garantizar que la convocatoria sea amplia y democrática, a través de un sistema electoral proporcional, directo y sin pisos.

Para impulsar las transformaciones fundamentales, resulta imperioso desarrollar el principio del poder popular, a partir de la ampliación de las facultades de las comunas, incluso en lo que hace a la recaudación fiscal y el control de la policía.

Hay que avanzar hacia un sistema de gobierno de tipo parlamentario unicameral y eliminar la cuasi feudal Cámara de Senadores. La revocatoria de mandatos evitará el enquistamiento de cúpulas burocráticas profesionales.

Una nueva constitución surgida de este proceso debe reconocer como forma prioritaria de organización económica la propiedad pública de las empresas de servicios, las estratégicas y las que exploten recursos naturales

e incluir a la propiedad cooperativa. Ambas deben ser gestionadas por un sistema administrativo integrado por los trabajadores de la empresa, los consumidores y el Estado.

En tanto, se impone el dictado de medidas de emergencia tendientes a terminar con el hambre y la desocupación: promover un «shock redistributivo», aumento salarial inmediato, un seguro de Empleo y Formación, industrialización del país, reducción de la jornada sin rebaja salarial para crear más puestos de trabajo, derogación de las leyes flexibilizadoras, supresión del IVA en los productos incluidos en la canasta familiar y tratar el tema de la impagable deuda externa en conjunto con los países victimizados, comenzando por los que integran el MERCOSUR.

No atender a estas demandas elementales implica desconocer que la sociedad debe ser solidaria y terminar con un sistema donde el hombre se ha convertido en lobo del hombre.

Un ejemplo de coherencia

El colacionar distintas etapas de la trayectoria de Floreal Gorini en sus escritos, en sus hechos, no tiene otra intención que la de demostrar la coherencia de su pensamiento volcado en la tarea de construir, siempre construir, avanzando en la búsqueda de un modelo de país distinto.

Ya fue dicho muchas veces, pero no por eso debemos dejar de repetirlo: Floreal vivió como pensó, fue ejemplo de vida en su larga militancia social y política.

Si algo falta para evidenciar lo que decimos, con analizar sólo una parte de lo propuesto y realizado en su paso por el Parlamento, como diputado nacional por el Partido Comunista, quedaría cerrado el capítulo de su límpida trayectoria.

Basta sólo escuchar la opinión de tres diputados de distintos partidos, que compartieron su mismo período de mandato, para darnos cuenta cómo impactó su actividad y su presencia en el Parlamento.

«Con toda honestidad, el aporte de Floreal a la Cámara fue muy lúcido. Lo digo no solamente porque me sentaba a su lado en el recinto, y compartimos muchos días conversando sobre los temas que sucedían en el país o que ocurrían en la Cámara, sino porque yo me daba cuenta de que él tuvo

una actitud de coherencia extraordinaria en sus planteos, una coherencia espectacular; y eso es un valor difícil de encontrar en la política moderna. Por eso sostengo que, con muchos más títulos que otros, Gorini es un hombre de la democracia», decía uno de ellos.

«Si uno lee cualquiera de los proyectos que él presentó, cualquiera de las ideas que él levantó dentro del recinto o debatió dentro de las comisiones donde se discuten realmente los proyectos de ley, es fácil comprobar que Floreal siempre representó todo aquello que nosotros ansiamos: la justicia social, la equidad, y una permanente confrontación contra todo este modelo de ajuste», es otra de las opiniones.

«En los bloques unipersonales muchas veces hubo especulación. El diputado que se maneja solo, suele ser «ambivalente»: soy oficialista si me aprueban tal proyecto y voy a la oposición, si en la oposición recojo aplausos. En cambio, Gorini tuvo una actitud inmovible en un plano ético-político, absolutamente diferente, porque actuó en el plano de las convicciones.

Desde el plano de sus convicciones recibía aplausos o recibía críticas; pero siempre en el diseño que sus ideas, su partido, su formación intelectual y política le indicaban», apuntaba otro diputado.

El intenso trabajo legislativo – que debe verse en sus articulaciones con el movimiento social – puede medirse en las cifras concretas de su producción: más de 220 iniciativas parlamentarias, de las cuales 37 son proyecto de ley.

De esa tarea diría Floreal: «El Parlamento es una tribuna de denuncia, y es un campo de resonancia del conflicto social».

Un luchador social

En la necesidad de construir un proyecto político alternativo, de pensar, de decir, de practicar una verdadera contrahegemonía, la posibilidad de este trabajo de 2 años nos ha dejado una experiencia valiosa y ámbitos de trabajo conjunto, con compañeros de otras fuerzas y otros sectores, que comparten el mismo objetivo estratégico de cambiar verdaderamente la vida.

En ese mismo objetivo estratégico, en la última etapa de su vida trabajó junto a otras organizaciones sociales y políticas, en la tarea de construir un

frente político amplio, programático y alternativo, capaz de producir los cambios que necesita el país, un nuevo modelo de país, más solidario, con una más justa distribución de la riqueza, un país sin exclusiones, un país para todos: Ese Frente hoy se llama «Encuentro Nacional por la Soberanía Popular».

Después de este balance podemos decir, sin temor a equivocarnos, que a partir de su coherencia y convicciones edificó una conducta clara, contundente, demostrando lo que representa ser un luchador social.

Por eso, qué mejor para cerrar este acto de homenaje que leer sus palabras, en la parte final del libro «Diálogo con Floreal Gorini».

«Sartre decía: los verdugos sólo pueden demorar la Historia, nunca detenerla. Creo en ese vaticinio. Por lo demás, todo lo que no se ha cumplido aún puede ser considerado como un sueño, como una prefiguración de lo que desea para su futuro el hombre. Leonardo da Vinci pensaba que volar era posible, un sueño que en su época se tomó por un delirio. Hoy volamos».

El asalto al porvenir

El horizonte siempre es visible, sólo debemos tomar carrera para volar hacia él.

Los proyectos más profundos del humanismo revolucionario nunca mueren, se mantienen como reserva permanente de los impulsos transformadores de las personas. Y, aunque a veces parezcan dormidos, una y otra vez reaparecen como sueños, como aspiraciones, en los individuos más lúcidos y dispuestos al cambio en cada época. Como las grandes obras de la literatura o el arte, también las mejores ideas humanas se proyectan en el tiempo y ayudan a cada generación a leer el presente y a prepararse para el asalto del porvenir.

Hay una frase que me gusta y leí no hace mucho, que refleja, en código de metáfora, ese poder de permanencia de las grandes ideas, esa pujanza invencible gracias a la cual trascienden a la coyuntura y sobreviven en el corazón de los hombres. Esa frase que, según creo, pertenece a unos textos escritos por el poeta francés René Char durante la resistencia antifascista, dice: «El águila está siempre en futuro».

¡Cuánto de fortaleza y de utopía encierra este mensaje!